

PAGINA MENORQUINA

DE

EL BIEN PÚBLICO

Año VIII

Mahón 20 de Octubre de 1932

Núm. 495

La cosecha en Menorca

Se cree, en general, que la cosecha ha sido excelente porque la de trigo ha sido abundante en muchas fincas y en casi todas aceptable.

Conviene aclarar la situación agrícola. El año ha sido—repetimos que en general—bueno, porque la cosecha de trigo ha satisfecho a los agricultores, pero conviene tener en cuenta que, además de ayudar el tiempo, no corriente en Menorca, propietarios y labradores gastan cada día más respetables sumas en fertilizantes químicos, abonos naturales y otros medios de mejorar las tierras para que aumente su producción. Si esta vez la cosecha ha compensado los gastos y esfuerzos que en su preparación se han invertido, durante muchos años la sequía y malas condiciones climatológicas frustraron las esperanzas de los agricultores. De modo que una, dos o tres cosechas buenas de cuando en cuando no hacen más que elevar un poco el promedio de las habituales, que no es, por cierto, proporcionado a lo que cuestan, a causa de las sequías y tiempo desfavorable que predominan en Menorca. La gente se fija mucho en las cosechas buenas, pero no suele observar lo que pasa cuando son malas, como el año anterior, que fué mitad de lo normal, y otros precedentes, consecutivos, en que tampoco fué remuneradora.

Ha contribuido a que la opinión estime que el año agrícola ha sido magífico, la abundancia de patatas, cebollas, ajos, tomates y en general los productos de *estivadas*, que con las frecuentes lluvias fueron excelentes. Hemos de alegrarnos de este resultado porque las abundantes *estivadas* benefician a mucha gente; pero para la agricultura mayor, o sea la de estancias y predios, no ha sido tan beneficiosa, puesto que la abundancia de las *estivadas* y de las propias fincas ha producido una depreciación de productos y una dificultad de colocarlos, agravada por la *peste porcina*.

Otras veces, el exceso de productos no produce tanta depreciación porque el sobrante se invertía en la alimentación de cerdos y no se perdía en absoluto. Este año, entre la escasez de cerdos por haberse malogrado muchas crías, y por remate la *peste porcina*, no solo se pierde lo que esta producción agrícola podía rendir, sino que se desperdician los productos que se hubieran dedicado a la alimentación y crecimiento de cabezas porcinas.

En este aspecto, la pérdida será este año de consideración, aún para las fincas que consigan escapar al estrago de la peste, pues sufrirán las consecuencias de la dificultad de transacciones por lógicas razones sanitarias.

La cosecha de higos ha sido escasísima; en muchas fincas totalmente nula, pues por causa del tiempo se retrasó la madurez y al tener que proceder al secado, la poca fuerza del sol no lo permitió. El resultado ha sido no poder secar higos, que payeses y propietarios se quedan sin su usual provisión para el invierno y no se pueda proveer el mercado isleño.

También la uva ha sido escasa. Una nube de avispa la ha cosechado antes de la madurez. Esta plaga de avispa contribuyó también a perjudicar la cosecha de higos.

La cebada ha tenido una baja de precio en relación a la del año anterior, como algunos otros productos (lana, fruta, etc.) Por cierto que de la lana nos ocuparemos otro día con más extensión.

En fin; no todo son gangas en el campo. El aumento de tributos, de gastos para el seguro de accidentes del trabajo, de jornales, de precio en muchos artículos necesarios y las causas mencionadas, influyen en que el estado de la agricultura isleña no sea ni mucho menos, tan boyante como puede creer el público que sólo se fija en lo que se llama *una buena cosecha* sin tener presentes otros aspectos de la realidad.

AGER

LA HISTORIA DE LA ISLA DE MENORCA

Publicada en Londres en 1752 y 1756, por JUAN ARMSTRONG, Ingeniero al servicio de S. M. B. itánica en Menorca

Versión española de la segunda edición, que publica DON JUAN J. VIDAL y MIR, Bibliófilo, y DON SEBASTIÁN SAPIÑA, Profesor de idiomas.

Edición esmeradamente impresa en buen papel, con reproducción de los grabados que ilustran la edición inglesa.

Puede adquirirse en la Librería de MANUEL SINTES ROTGER, Plaza de Pablo Iglesias 17, Mahón

EL LAZARETO DE MAHÓN EN 1917

(Continuación)

El Lazareto provisional de la Isla de Colom. Construcción del Lazareto de Mahón.

Ajustada la paz entre España y la Regencia Argelina, a mediados de 1785, después de laboriosas gestiones, fueron rescatados muchos cautivos españoles. Embarcados en la «Urca Real Redemptora», en el bergantín «Monte Carmelo» y en el jabeque «La Soledad», llegaron a Alicante, donde no fueron admitidos a libre plática por proceder de un país apestado, y se ordenó que se dirigieran a Mahón para purgar la correspondiente cuarentena.

La «Urca Real Redemptora», al mando de su Comandante don Bartolomé Escudero, llegó al puerto de Mahón el día 3 de abril de 1787, llevando a bordo 268 esclavos. El bergantín con su patrón, Andrés Escudero, y el jabeque con el suyo, Antonio Socías, el 7 del mismo mes. Estos dos barcos conducían más de 90 esclavos, que (como dato curioso lo exponemos) no figuran en los libros de entrada de «La Consigna» como pasajeros. Dícese en ellos: «Carga, esclaus».

Siendo insuficiente la «Isla de la Cuarentena» para contener tanta gente, con la conveniente separación, se habilitó como Lazareto la «Isla de Colom», de 12 kilómetros de contorno, situada en la costa norte de Menorca, casi frente a la Albufera.

El 16 de abril terminó el desembarque, en dicha isla, de los pasajeros y efectos de los tres buques.

Hemos visto un curioso cuadro, pintado del natural, gracias al cual nos hemos formado exacta idea del «Lazareto provisional» instalado en la «Isla de Colom» en 1787. Constaba de los siguientes edificios y dependencias: «nueve tiendas o barracas capaces de 15 a 30 personas cada una para los sanos; una barraca para el Capitán de la «Urca», el Capellán y un cadete; una barraca para las mujeres; una casa (que ya existía) para el Médico, Cirujano y Boticario; otra casa, dividida para sahumeros y hospital de enfermedades muy comunes; un horno donde se conservaba la

cal viva para los enterramientos; una tienda hospital para convalecientes sospechosos; otra para contagiados; otra para «calenturas ordinarias o males conocidos»; una barraca para ventilar y purificar las ropas; una casa de madera para los «facultativos de urgencia; casa para los enterradores; cementerio; casa para los guardas y pozos de agua.»

Frente a la «Isla de Colom» se formó un cordón sanitario con numerosa guardia militar (infantería, dragones y artillería) y algunos paisanos a las órdenes de un Diputado de salud, para evitar que los cuarentenarios pudieran comunicarse con la costa de Menorca.

Habiendo permanecido incomunicados el jabeque y el bergantín, de los pasajeros y tripulantes de la «Urca», y sin accidente sanitario, se concedió la libre plática a los barcos el día 11 de Junio. La libre plática general, esto es, a todas las personas que quedaron en la Isla, tuvo lugar el cuatro de Agosto.

Según documentos fehacientes que obran en poder del actual propietario de la «Isla de Colom» don Antonio Roca, durante tan largo período cuarentenario solo murieron por enfermedad dos individuos, uno de tuberculosis y otro de peste bubónica. Estos dos enfermos llegaron ya tan graves, que fallecieron al día siguiente y a los dos días del desembarco, respectivamente.

Gozaron los redimidos tan excelente salud, que agradecidos a la «Isla de Colom» colocaron en ella una lápida que dice: «Isla de la Salud».

Este suceso y el incremento de nuestras relaciones mercantiles con Levante, a consecuencia de la paz concertada con Turquía, reveló la necesidad de levantar un gran Lazareto en Mahón, donde al mismo tiempo que pudieran albergarse numerosos cuarentenarios, se verificara el expurgo de los efectos «contumaces» procedentes de aquellos países.

Comprendiendo así el Monarca Carlos III, bajo la inspiración del Conde de Floridablanca, dispuso, por Real orden de 14 de Septiembre de 1787, la construcción del Lazareto del puerto de Mahón.

Eligióse para edificarlo el sitio que reunía mejores condiciones: la Península de San Felipe (hoy Isla), admirablemente situada a la en-

trada del puerto, con una pequeña ensenada (Cala Teulera) por el levante, teniendo próxima también la «Cala de San Jorge» por el Poniente.

El terreno fué tasado en 9.018 libras (30.060 pesetas); para cuyo pago y dar principio a las obras giró el Gobierno 300.000 pesos de a ocho, de los fondos de la Santa Cruzada (Riudavets y Tuduri); pero los trabajos no dieron comienzo hasta que, con motivo de la peste de Argelia, por real orden de 3 de Julio de 1793, se dispuso que inmediatamente empezaran las obras para la construcción del Lazareto. Colocóse la primera piedra el 15 de Septiembre de dicho año y al siguiente día dióse principio a los trabajos. El «departamento de patente sospechosa» fué concluido en 1796 habiendo dirigido las obras el Ingeniero don Miguel Pueyo.

A consecuencia de la toma de Menorca por los ingleses, paralizaron los trabajos durante su tercera dominación (1798-1802), para proseguir con más intensidad desde 1803. A mediados de 1805 utilizando los materiales procedentes de la última demolición del castillo de San Felipe, se ocuparon en las obras del Lazareto más de 500 hombres.

Diéronse por terminados los tres «departamentos (patentes sospechosa, sucia y apestado)» en Septiembre de 1807, siendo Ingeniero Director de los trabajos durante esta etapa don Juan Antonio Casanova.

De la administración y alta dirección de las obras estuvo encargada, desde su principio, una Junta formada por el Comandante de la Isla, el Comandante de Ingenieros y un Ministro Interventor, teniendo bajo su dependencia un Contador, un Tesorero, tres Ingenieros, un Arquitecto, un Guardaalmacén, Sobrestantes y obreros.

«Desde 1807 cuidaron del Establecimiento un Director y un Capitán de llaves, asistidos de un rondín y un marinero, con un bote para el transporte de la guardia de empleados de una a otra orilla del puerto.» (R. de Villalpando).

En 1.º de Octubre del mismo año, el Ilustrísimo Sr. Obispo de Menorca bendijo la Capilla del Lazareto, poniéndola bajo el patronato de San Sebastián.

Los acontecimientos ocurridos en nuestra Patria con motivo de la guerra de la Independencia,

72

MINORCA

Más lejos, Trebelúger, Binisaidas y Rafalets, Trepuçó, Llumessanas, Llumessanet, Cudia Cremada, San Clemente. Más lejos todavía en último término, Mahón, Villa Carlos, el Lazareto, La Mola. Y rellenando los claros de las concentraciones urbanas, las innumerables construcciones aisladas, unas grandes y señoriles como las de San Antonio, El Retiro, La Cudia y algunas fincas prediales; otras pequeñas y modestas como las de los *casuláns* y los antiguos molinos de viento; pero siempre atildadas, siempre limpias y casi siempre acompañadas de su retazo de huerto, verde y jugoso.

Para que sea más grata esta vista de conjunto, un ancho sector de mar, desde Binisafúta hasta La Mola, cierra el horizonte por el sur y sureste.

Si para reposar de esta larga contemplación entramos en la holgada casa del Campsarch, también hallaremos mucho y bueno que admirar, pues las cómodas estancias, alhajadas con el gusto que poseen sus propietarios los señores de Riera Pers, guardan hermosas antigüedades amorosamente cuidadas y hábilmente distribuidas.

En los dormitorios hay camas de altas columnas salomónicas, con colchas y baldaquinos de antiguas telas; sillas inglesas, Reina Ana y Serhaton y algún espejo Georgian.

En el despacho hallamos una interesante librería y en el amplio comedor, propio de un castillo, con su gran chimenea de campana sobre columnas de mármol, hay también buenos muebles y vajillas inglesas.

En el *hall*, que se une al jardín por una terraza y una amplia escalinata, hay arcones Renacimiento, espejos Georgian, un viejo piano de caoba, mayólicas, platos y cerámica coleccionados por la señora

BIBLIOTECA DE «EL BIEN PÚBLICO»

69

nen las casas cerradas a piedra y lodo. Al asimilarse las costumbres urbanas pierden los *payeses* los encantos de su civilización afable y patriarcal para adquirir otra más huraña, más fría y desalmada, que es la nuestra, la petulante civilización del siglo XX, saturada de buenas ideas y de malas acciones, de presunción y de egoísmo.

El contraste se observa al llegar a alguna de las apartadas casas, señoriales o modestas, que conservan su antiguo aspecto, tan a tono con el sol mediterráneo y con el ensueño azul del *Mare Nostrum*. Parece que a sus habitantes se les ha pegado la hidalguía de la vieja arquitectura y que como ella son también más francos, más hospitalarios y corteses que los que viven a puerta cerrada, aislados de la Naturaleza y de las obras de misericordia.

EL CAMPSARCH

Hay quien afirma que San Luis parece, por su limpieza y blancura, una aldea de Holanda. Yo no veo la necesidad de buscar un tipo de comparación extranjero para ensalzar el aseo de aquel pueblo, cuando basta decir que es una villa de Menorca.

Las casas de campo menorquinas son tan exquisitamente limpias que yo no sé si las de Holanda lo serán tanto. Las *cambras* donde nuestras *madonas* guardan sus provisiones para el año, pueden competir con cualquier modelo de limpieza; y sin embargo, nunca están a completa satisfacción de sus dueñas.

fueron la causa de que no se habilitara el Establecimiento para los fines que habia de cumplir, hasta transcurridos algunos años.

En mayo de 1816 emprendieronse pequeñas obras para corregir ciertos detalles y poder declarar abierto el Lazareto, como por fin se realizó el 17 de Julio de 1817; pero lo cierto es que, a pesar de la apertura oficial, continuaron los barcos dirigiéndose a La Isleta hasta el día 1.º de Septiembre del mismo año, en que tuvo lugar la entrada y asiento en los libros del Lazareto de la bombardera española «Antonia»—su Capitán don Juan Campodónico—primer barco que llegó al Establecimiento estando ya organizados los servicios del mismo.

(Continuará)

DOCUMENTOS INTERESANTES

Oficio del Conde de Cifuentes a un vecino de Villa Carlos.

«Haviendo dado cuenta a la Junta de Gobierno del expediente formado por Vm. sobre los daños que han sufrido en sus casas los Habitantes del Arrabal, ha notado dicha Junta lo bien trabajado de aquel, pero al mismo tiempo ha echado de menos el que no está intervenido ni firmado por ningún Dependiente de Hacienda, según es la voluntad de S. M.; y como de remitirse dicho asunto a la vía Ministerial podría con perjuicio de los citados vecinos devolverse por falta de tal requisito, ha encontrado la Junta por conveniente para evitar semejante perjuicio el elegir al Comisario de Guerra Dn. Antonio Montenegro a efecto de que yendo con peritos juramentados haga la tasación de los expresados daños por su parte. Lo que comunico a Vm. para su noticia.— Dios que. a Vm. ms. as.—Mahón, 18 de Agosto de 1782.—El Conde de Cifuentes.—Rubricado.— Sr. Dn. Antonio Fábregas.»

COMENTARIO

Es natural que la villa del Arrabal, hoy Villa Carlos, sufriese en algunos de sus edificios las consecuencias del inmediato sitio y defensa de San Felipe durante la expedición mandada por el Duque de Crillon. También es lógico que los vecinos perjudicados acudiesen al Gobernador español, una vez expulsados los ingleses, en solicitud de que se les indemnizase por los daños y perjuicios sufridos. El vecino Antonio Fábregas, en nombre de los otros, tomó sobre sí la tarea de justipreciar el valor de tales daños, pero su tasación debió de parecer exagerada, además de falta de intervención pericial, por lo que el buen Conde de Cifuentes, con la finura y rectitud de criterio que le caracterizaban, resolvió como manifiesta en su anterior escrito, prueba del cuidado que ponía en la administración de la Isla y de los intereses superiores que representaba.

Por la copia y comentario, L. L. V.

Exposición de lo estado actual de l'agricultura en la isla de Menorca

PER D. JULIO SOLER

(Continuació)

Capítol V

Conexemens que se requirexen en l'Islla per fer produir las terras.

Per lo que s'acaba d'explicar del modo mes suculent, se pod haver comprés que los conexemens que se requirexen per fer produir las terras, son de tres especies; y que los uns corresponen a los propietaris, los altres a los treballadors y los últims, qui son los mes difícils y complicads, a los pagesos.

L'instrucció dels primés se limita a sebrer dirigir económicament los traballs precisos per arreglar una propietad.

Los conexemens d'els segons se reduexen a sebrer practicar los traballs corresponents al cultiu de grans, llegums y verduras, ab prontitud, facilidad y perfecció.

La ciencia práctica d'els últims consistex en sebrer dirigir tots los traballs del camp y economizar el past natural, a fi de poderne treurer el major profit possible.

Tratarém d'ells per separad en los parrafos sigüents:

I.—Conexemens que deuen reunir los propietaris.

Correspon a los propietaris adquirir los conexemens necessaris per sebrer dirigir el trassad y calcular el gasto de los edificis y demás obras que necessita tota propietad; a fi de que las terras quedien arregladas conforme lo exigex el sistema menorquí.

Los edificis y obras indispensables a tota propietad d'alguna extensió son las sigüents: Casas, estables y boer, pous, aljubs y cisternas, femers, ponts o barracas, paissas, eras, torrents, siquias, abollons, pareds y neteljar terras incultas.

CASAS

Tota propietad necessita unas casas per habitació del pagés qui l'ha de cultivar; per consequent se procurará situarlas en el local mes saludable, y sempre que sie posible, en el centro de la propietad; a fi de que no estigüen massa distants de ningún punt de lloc.

Son defectes qui provenen de la mala situació de las casas el sufrir aire acanalad, estar colocadas a l'elevación en que passan los vapors qui s'alsan de la terra; tenir a la seua inmediació un pinar o un figueral de moro, y, en particular, aguas estancadas.

Faltas de comodidad lo son: estar colocadas a llarga distancia de los estables, boer, paissa, eras y aguas potables; no tenir porxada, caréxer d'una caseta per los missatges, capás, ventilada

e independent de l'habitació del pagés. No tenir porxos espaciosos o magatzem a la part del Nort, per conservar el blad, ni el nombre de finestras necessarias per renovació de l'aire, y estar peitada d'una cuina fumosa. Es convenient donar bastant rost a las teuladas, y suspender el pis per evitar la humidat; reducir lo posible las portas foranas, impedir la facilidad de pujar dalt las teuladas, construir ab tota solidés el forn y moll, aplanar el pati com també el pis de la quintana y sobre tot el del boer.

ESTABLES Y BOER

Deuen servir per preservar el bestiar del fret, calor y mosca; com igualment per lograr fems ab mes abundancia, y per consequent se lls deu donar bastanta fundaria y elevació. Es convenient qu'el boer tengue una quintana proporcionada al nombre de bistias que lo ha de frecuentar, y una portellada qui confronte ab cada sementer, com igualment agua potable tan prop com sie posible.

POUS, ALJUBS Y CISTERNAS

A proporció que s'han construid boers en las propiedades, s'han introduid en ellas los aljubs, per esser estos menos fondos que los pous y poderse, per consequent, treurer d'ells l'agua ab mes facilidad.

Los propietaris qui en lloc de dos aljubs petits preferexen ferne construir un de gros, además de no tenir agua dins los tres sementers, están esposads a quedar privads d'ella el día qu'aquest se rompie.

Los qui per ahorrar gasto no fan construir cisternas en preferencia a los aljubs, s'esposan a que l'agua filtre per demunt la volta de dits aljubs, li fassie caurer el traspol y la rompie.

Los qui no aprofitant el rost de las teuladas del boer y paissa, se servexen del mateix rost del terreno per replegar l'agua dins los aljubs y cisternas, tenen que fer escurar uns y altres y l'agua que replegan es casi sempre bruta.

FAMERS

A las inmediacions de cada boer y estable se fa generalment un clot, anomenad famer, ahont se depositen los excrementos del bestiar. Aquest depósit necessita fermentar mes o menos conforme sie la calidad de terra a la que s'han d'aplicar dits fems. Convé escampar en las terras fortas los fems poc pudrids, y en las fluxas los qui han ja concluid tota la fermentació y están, per aquest motiu, freds y reduids a terra vegetal. La demassada humidat los priva de las substancias fertilisans, y los ardors del sol absorbexen aquestas mateixas substancias. Pero com los fems necessitan certa cantidad de humidat per facilitar la seua fermentació, es precis no privarlos enterament d'ella.

Convensuds alguns propietaris d'els defectes de qu'adolexexen los actuals famers, comensan ja a tancar los fems y cubrirlos per medi d'una teulada, a fi de impedir que sien trepitjads y escam-

pads per el bestiar, que l'agua los ameri y que los ardors d'el sol los sequien.

PONTS O BARRACAS

Servexen per mitigar el ca'or que sufren el bestiar de llana durant l'estiu y per donar abrigo al boví y porquim qui, durant los frets de l'ivern, no frecuenta el boer; pues que durant aquesta estació, en molts propiedades, el boví de mal profit viu dins las marinas. Convé construirne un nombre prporcionad a la grandaria de la propiedad, y que tenguen la capacidad sufficient per abrigar tot el bestiar; pues los fems que ells proporcionan indemnisan a los propietaris del seu cost. S'han de situar en terrenos en que l'humidat no perjudique al bestiar y construir de modo que l'agua no los penetrie.

(Continuará)

COSES DE LA TERRA

«Colligité fragmenta... ne pereant».

JOCS D'ALLOTS

(Continuació)

A unes fietes qui felen grupo apart, les velem jugar, i una qui se presentava devant de deia:

—«Xano, Xano, cavallé, triaré se que voldré una rosa a cada espòsa i un clavell a cada amor, tant si es Margalideta com si es Margalidó. Toc, toc—(en tocava una) —¿Qui es? (deia ella) —En Xano. (responia se primera) —Mo mare, es Cavallé me vol endú. (deia se qui l'havia tocat en Xano a se qui manava i feia de mare i aquesta li responia):

—Que t'endugui perque has romput un plat; perque no has cregut, perque has dit males paraules, aquestes eran ses respostes que donava.

En Xano, qui no sabém quin paper representa, així se les anava endugent una a una fins que les tenia totes.

A nes mateix grupo les veia jugant emperó cantaven lo sigüent i an música propia que tenim recullida:

—«Jo pos un jonoll en terra no sé l'Rei si n dirá res. De tantas hijas que tengo me podría darme una. —Si las tengo, no las tengo no las tengo para usté. —Jo me'n vaig ben enfedada a la plassa del Rei Moro. —Torni, torni l'Escudero i a l'Escudero ni'n daré; la mes guapa i la mes linda la mes bella que tindré. —La tengui ben governada del diná hasta el sopá, —Cadireta de San Pere fins demá no tornaré.» Ara responen totes: —Cadireta de San Pere que mai mes pugui torná.»

Si un al·lot havia perdut un mèvil o un botx o una tea o un butó, li deien: fé Saliveta de San Bernad, i ho trobarás.

Es fer «saliveta» era posar una saliva damunt se ma plana, a s'esquerra i se deia se cançó-oració i digüent ses paraules des darrer vers: «te-tall-es cap» pigaven en se ma dreta, posada de cantell com un teant, be a se'n mitx de se saliva. A llevores se saliva bota i cap allá on partéix es per on está se cosa perduda i per allá on se cerca. Si se sap fer be, soltem dir noltros, s'atropa totduna lo que s'ha perdut:

—«Saliveta de San Bernad si no me dius aont es lo que jo he perdut, te tall-es cap».

BUSCA DINS L'ULL

Quan a un al·lot li h'anat una busca, una coseta o altra dins d'un ull, fent-li plorar, es prest i un li diu si ell no ho sap: agafa se p'pella i ben obril a s'ull i digues cantosant:

—«Busca dins s'ui, qui la vol que la prengui que jo no le vul.»

Lo cert es que dit una o dues vegades se busca s'anava i molt prest teniem s'ull be sense que plorás mes.

FILA OR

(Seguirá)

Imp. de M. Sintes Rotger.-P. Pablo Iglesias, 17.-Mahón

El pueblo de San Luis, fundado durante la dominación francesa (1756-63) para servir de núcleo central a los dispersos caseríos de aquella poblada comarca, heredó de dichos caseríos sus hábitos campesinos; en principio sus casas, aunque alineadas en calles amplias y rectas, no tenían sus fachadas continuas, sino que alternaban con los patios y huertas que tenían a uno o ambos lados y detrás de cada casa. Hoy ya quedan poquísimas en esta forma, pues el aumento de población trajo la conveniencia de edificar en los solares lindantes con las vías públicas, tomando las calles el aspecto de las de todos los pueblos, con lo que el que me ocupa perdió su aspecto originario y típico (1). Le queda todavía su extraordinaria blancura que es su principal atractivo.

Desde el campanario de San Luis, desde Torret o S' Uastrá o cualquier otro punto dominante de aquellos contornos, encanta la escampadissa de los blanquíssimos caseríos y de las aisladas casas de casuláns, luciendo ante el fondo verde de los huertos, de las higueras y los chumberales, la pulcritud de las niveas paredes y hasta de algunos tejados.

Porque allá, donde la propiedad está muy dividida, se cumple el ideal de que cada cual cultiva las patatas, las coles y demás hortalizas para su consumo, siendo todos los vecinos, aunque tengan

(1) El plano original y detallado del San Luis primitivo, con la relación de los propietarios de sus solares y otros curiosos pormenores, estaba en el Archivo Municipal de Mahón, donde yo lo vi y examiné en 1926. Ignoro si continúa en el mismo Centro, pues el Ayuntamiento de San Luis alegaba ante el de Mahón su derecho a la posesión del interesantísimo documento, que formaba un libro encuadernado, y desconozco la solución de este asunto.

otro medio de vida, algo agricultores como debiéramos serlo todos los ciudadanos por muchas razones higiénicas, sociales y económicas que no son ahora del caso.

Cada casa tiene su huerto, su gallinero, su pocilga, su patio con geráneos y rosales; muchas tienen su horno que resuelve en la familia el problema del pan sabroso y económico. El conjunto de estos huertos y estos patios floridos da a aquellos parajes un ambiente de paz patriarcal y de holgura familiar, embelleciendo una región que de otro modo nada tendría de particular.

Uno de los lugares desde donde se puede contemplar mejor los alrededores de San Luis es el Campsarch, hermosa residencia campestre de aspecto señorial coronada con cuatro torreones y emplazada entre un jardín y una huerta en el camino de Torret a Alcaufar.

Desde las terrazas de la casa se admira uno de los más hermosos panoramas de nuestra tierra, distinto de la mayoría de los de la Isla.

Estamos ahora en tierras de mitjorn, llanas y ligeramente onduladas, con ondulaciones amplias y suaves, con pendiente general hacia el mar. Salvo las alturas de la Serreta y los pequeños barrancos de la costa, no hay aquí más que declives lentos. Lo que anima la perspectiva no son los accidentes pronunciados, sino la amplitud del horizonte y principalmente los numerosos poblados, caseríos y casitas que salpican el suelo por todas partes como si todo él se hubiese rociado de cal.

Cerca está San Luis, rodeado, como una gallina de sus polluelos, de esas irregulares agrupaciones de casas que se llaman Es Consey, Pou Nou, Torret, S' Uastrá, Barracas, Binifadet, Barqueras...